



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, en met. 12 rs.; PROVINCIAS, trimestre, 30 rs.; semestral, 60 rs.; anual, 120 rs. En el extranjero, 150 rs. por correo postal. Se insertan anuncios y comunicados en la oficina directa, 2-4 por cada línea, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100, 110, 120, 130, 140, 150, 160, 170, 180, 190, 200, 210, 220, 230, 240, 250, 260, 270, 280, 290, 300, 310, 320, 330, 340, 350, 360, 370, 380, 390, 400, 410, 420, 430, 440, 450, 460, 470, 480, 490, 500, 510, 520, 530, 540, 550, 560, 570, 580, 590, 600, 610, 620, 630, 640, 650, 660, 670, 680, 690, 700, 710, 720, 730, 740, 750, 760, 770, 780, 790, 800, 810, 820, 830, 840, 850, 860, 870, 880, 890, 900, 910, 920, 930, 940, 950, 960, 970, 980, 990, 1000.

NUESTROS GRABADOS.

LOGROÑO.

CASA DONDE VIVE EL DUQUE DE LA VICTORIA.

Hay ofrecemos á nuestros lectores una vista de la fachada principal de la casa que ocupa en la capital riojana el general Espartero.

CARTAS LITERARIAS

DE EMILIO CASTELLAR Á SR. GEORGE
SOMER, AGENTE LITERARIO.

ETRENAZ 31 de Julio de 1876.

Sr. Director de El Globo:

Amigo mío: Grave incidente en el Congreso inglés, duras palabras, apasionados apostrofes, protestas del Gobierno, reprimenda de la presidencia, suspensión de un diputado á guisa de escolar, emociones profundas en la Cámara, grandes en la nación, comentarios por ende en toda la prensa de Europa, que bien pronto serán repetidos y comentados por toda la prensa del mundo. Trábase muy serenamente de los negocios en curso, cuando llegó su turno á meditada ley sobre los ministros marítimos. El ministro se levanta á pedir que sobe esta ley pase en la orden del día la relativa á los arriendos agrícolas, y el Congreso conviene en esta preferencia con el ministro. Apenas acabada de publicarse tal acuerdo, cuando un diputado se levanta como herido de exhalación eléctrica, extiende los brazos en actitud trágica, sobre la Cámara para maldecirla; abandona su banco y se dirige al centro de la sala, como si buscara ó persiguiera á un enemigo; y con alta voz y arrebatado ademán declara equivocado, en su concepto, aquella resolución á público asesinato y los diputados sus promotores, á miserables asesinos, dignos de recibir duro castigo de la justicia humana en esta vida, y en la otra todo el peso de la divina cólera; y dejando una protesta sobre la mesa del presidente, abandona la Cámara, cual si temiese el castigo de aquellos protoservos, ó descubriera en los aires el fuego celeste, pronto á consumirlos. La agitación fué extrema; los diputados heridos vociferaban; el Gobierno, anatematizado, se revolvió en su banco y protestaba; el presidente del Consejo pedía un ensayo; y el presidente de la Cámara condenaba la exultada irreverencia con las penas usuales en las tradiciones inglesas. Este Congreso, cuya mayoría es esencialmente conservadora, ha presenciado ya varios incidentes, notable por su originalidad y por su violencia. Un diputado se propuso, hace poco tiempo, eliminar ciertas antiguallas de los reglamentos, y para la consecución de su propósito no encontró medio más seguro que demostrar, por una aplicación figurada, la extravagancia de esos contrasentidos literarios. Todos nuestros Códigos fundamente los prescriben la publicidad de las sesiones parlamentarias; pero los usos británicos quieren que la demanda de un solo diputado pueda convertir las sesiones públicas en sesiones secretas. Ya pidió en años anteriores el cumplimiento de esta medida un representante escrupuloso; pero fué en último extremo, y por motivos justísimos, al ver que tratándose de ciertos hospitales donde se curan enfermedades que no se pueden escribir, brillaban, al través de las celosías, ciertas tocadas resplandecientes de lujo y ciertos rostros femeniles, muy poco bendecidos de rubor y de vergüenza. Mas en una ocasión solemne, tratándose de asuntos políticos, al hablar los primeros oradores, presenten los príncipes de Inglaterra con varios extranjeros distinguidísimos, en la parte más grave de la sesión y á la hora más crítica, se levanta un diputado, pide que la sala se despeje, y no hay remedio, se despeja la sala, se vacían las tribunas, y la Cámara queda en la más profunda soledad y en el más profundo secreto. De aquí voces de descompuestas, debates calorosos, quejas del Gobierno al presidente, reconvenciones del presidente al diputado, y excusa de este diciéndole á la Representación nacional que reformará sus reglamentos y no tendrán en vigor disposiciones desmoronadas en todos los pueblos cultos y ocasionadas á tales conflictos. Pues yo creo al diputado inglés, cuando del último escándalo, copiado en el proceder de su antecesor. Penetradísimo de que todos sus esfuerzos en pro de una reforma saludable se malograban por escrúpulos de conveniencia parlamentaria, ha herido la fibra inglesa con una sacudida violentísima y con una escena dramática el seno de ese Parlamento, donde se realizan con pureza, cuando se condenan con prontitud, las ideas humanitarias más arraigadas en la conciencia universal, y las reformas políticas más exigidas por la pública opinión. Es verdad que ha corrido una deshecha borrasca

parlamentaria; pero también es verdad que ha alcanzado un prodigioso éxito.

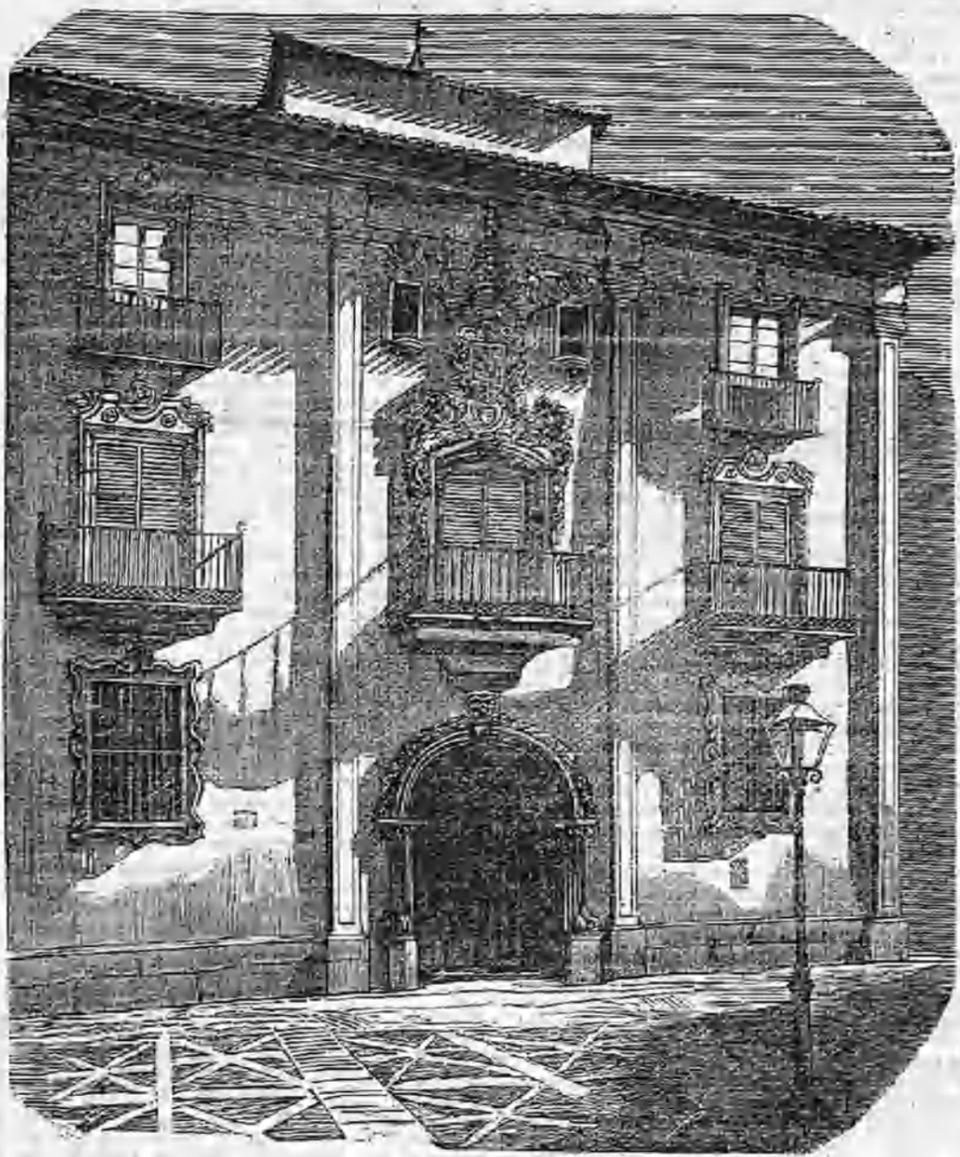
Y la causa que el exaltado representante, M. Plimsoll, defiende, causa es de toda justicia. La perversión humana llega á los mayores excravings y excesos. La immoderada afición al lucro comete horribles crímenes. Hay armadores británicos que á fin de ganar el importe crecidísimo de los seguros marítimos ofrecidos por colosales sociedades, botan al agua y llenan con graves cargas, barcos viejos y podridos, que al menor contratiempo se aborran, y sepultan en los abismos del mar tripulaciones numerosas, las cuales dejan á la orilla desamparadas familias que bien pronto á su vez se hunden tristemente en los abismos de la miseria. La libertad de contratación, adormida por los ingleses entre otras libertades necesarias, y las grandes facultades concedidas por sus insituciones al individuo y á su responsabilidad, son causa primera de esa desgracia en procrever é impedir

atentados de tanta trascendencia. Se necesitan ciertamente unas entrañas tan crueles como las entrañas del negro, ó una cabeza tan oscura como la cabeza de la foca, para enviar á pobres marineros, aguijoneados por la necesidad, en barcos podridos y casi deshechos, á una muerte cierta. Y se salvarán los infelices de los bajíos de los escollos, de los témpanos, de las sirtes, de los vientos contrarios, de los huracanes desencadenados, de la oleaja embravecida, de la tempestad, de la tormenta, de las trombas con sus espantosas espirales, de la muerte, que abre sus fauces, tanto por los abismos infinitos del cielo, como por los abismos infinitos del mar, y no podrán libertarse del tiburón que los sigue y los acecha, del implacable comerciante que los ha condenado á muerte, para llenar de oro con sus cadáveres las infames cajas donde ha sepulado de antemano el honor y la conciencia. Esto clama al cielo, y el grito lanzado por el fiscal humanitario, hiere las entrañas,

en luz y con su fuego. La tribuna está en su patria muy alta, muy segura, muy respetada, y de la tribuna caerán las ideas saludables que han de transformarse en leyes obedecidas y sagradas. Si lees la corta arenga que escribió como protesta al aplazamiento de una reforma indispensable para el próximo invierno, advertirás la mezcla de fe exaltada y perseverancia pacifísimas que distinguen á los reformadores británicos, y esa confusión de la idea de Dios con la idea de libertad, y del sentimiento religioso con el ideal político que recuerda las oraciones de los antiguos puritanos, y demuestra como los derechos más latos se sostienen mejor que en los pueblos mecánicos, donde el Estado ocurre á todo como una Providencia; en esos pueblos individualistas, en que puede oponerse al mal, además de las leyes escritas, la reprobanza de la conciencia humana, y el fallo de un juez inapelable, que levanta sobre todos los legisladores los principios de la moral eterna. ¿Cómo se fortalece la idea de una independencia completa en la sociedad y en el universo, bajo la propia responsabilidad, con esa otra idea de la dependencia de Dios, y de la subordinación libre á sus sagradas leyes!

El reformador inglés ha gritado muy alta para llegar á los oídos de un Gobierno muy conservador, y por consecuencia, poco atento al mal y á su remedio, y creído de que Inglaterra ha caminado mucho en los últimos años y necesita sosiego y reposo. Yo comprendo que el Gobierno inglés descanse en todo menos en la cuestión de Oriente, la cual amenaza cada día en amenazas y en peligros. El partido conservador opuso al partido liberal en las últimas elecciones, como cargo incontestable, su indiferencia en los asuntos internacionales y su alejamiento de la política europea. M. Disraeli escribió una supuesta fantástica batalla en que á la indiferente política radical se atribuyó hasta la posibilidad del desembarque de un ejército prusiano en el imperio británico, nuevamente conquistado por las tribas del Norte. El partido conservador ha reemplazado al partido radical, y la antigua indiferencia condóna en su implacable ferocidad. Esto se condona y se explica en la escuela de Manchester, sistemática amiga de la economía política, y sistemática enemiga de la guerra; pero no se explica ni se explica en los partidos usanos de desorden de los estadistas que con las armas combatiéron la revolución francesa y el imperio de Napoleón. Después de Sedán tuvo Inglaterra que ceder ante Rusia en la cuestión del Mar Negro, como después de Richmond tuvo que ceder ante América en la cuestión del Alabama. Ahora los mil problemas suscitados en las orillas del Danubio amenazan de muerte al imperio turco. Y las amenazas al imperio turco son también amenazas al imperio británico. No hay quien se interese en la perdurable vida de ese eterno enfermo que aña las riberas del Bósforo; pero todos debemos interesarnos en su inmediata herencia. Si el malhadado día de un regreso de Constantinopla á la vida europea ha de coincidir con una extensión desmedida del imperio ruso y con un crecimiento del imperio austriaco, para que, desequilibrada Europa, se sobreponga una nueva santa alianza del Norte amenazadora, á la libertad y á la independencia de Occidente, vale más sostener el grande enfermo en su crisis y prolongada agonía. Y todo cuanto sucede en Asia que algo se trama en Oriente. El príncipe de Rumania ha convenido en un tratado de comercio con el Emperador de Austria, y no ha juzgado necesario ir á pedir veida ó sanción á Turquía. Por consiguiente, puede darse á Rumania por una potencia ya independiente hasta de la tutela nominal impuesta por los tratados, cuando el acto que más denota independencia, las relaciones exteriores subordinadas en las confederaciones más latas al centro común, se sostienen y se afirman á espaldas del Sultan. Inglaterra ha presentado algunas tímidas observaciones, apoyada ligeramente por Francia; pero al ver los tres imperios del Norte resueltos á una misma política, se ha encorvado en su indiferencia, dejando que se calza á pedruzcos Turquía, á pesar de que su existencia está íntimamente ligada á la existencia del imperio británico, más alejado está día de su antiguo y prepotencia en los consejos de Europa. Y cuando le han exhortado en la Cámara alta á seguir una política precavida, aprehendiéndose contra un mal gravísimo, ha respondido que por ahora, por este minuto de tiempo, no hay peligro. Es verdad; los diplomatas y estadistas podrán pasar en paz las próximas vacaciones. Pero, ¿y más tarde!

Esta confusión con las fatalidades históricas, esa indiferencia al mal lejano, esa imprevisión ciega llevaron razas tan fuertes y tan ilustres en otro tiempo, como hoy es fuerte y es ilustre la raza anglo-ajetosa en el mundo, á irremediable decadencia. Acordaos si no de los árabes. ¿Quién que los haya seguido en la historia, en la realidad de



Casa donde vive el duque de la Victoria, en Logroño.

del género humano y las hace palpitar de horror contra el crimen, y de confianza en su castigo y en su remedio. De tres mil barcos hundidos en el año anterior, dos tercios partes han zozobrado, y han muerto á centenares los marineros. El capitán, cómplice y descubridor, confundido con los comerciantes y advertido del peligro, se pone en obra y se salva fácilmente, mientras sus subordinados se ahogan. Los marinos alemanes esa grandeza de las almas acoradas en el contacto permanente con lo infinito. Conocedores de las sacudidas de los elementos, desconocen la perdición de los hombres. Ponedlos en lucha con la nube tórrida, con las ráfagas del viento desolador, con las amononadas olas por la tormenta henchida, y los veréis volver como hércules ó morir como mártires del trabajo en el más agitado y más saludable de todos los combates, en el combate con la naturaleza; pero se estrellarán contra las humanas mezquindades, y caerán pronto en la primera tempa que ponga á sus pies el dolo y la aversión. Véase por qué salen creyendo no encontrar

más peligros que los peligros del mar, y no saben las condiciones que las tablas del buque donde se creen seguros de las olas, son las tablas de su mortaja.

M. Plimsoll ha consagrado su vida á remediar este mal. Sacode con frecuencia en la Gran Bretaña, que un hombre toma á su cargo la defensa de una idea general, y por los recursos que ofrecen las librerías públicas, logra vender todos los libros que él impulsa su idea desde la prensa á las públicas reuniones, desde la reunión á las conferencias, desde los comicios á los parlamentarios, desde los parlamentarios á las leyes. Walpole, por ejemplo, averca la esclavitud y la trata. O'Connell le reivindicaba religiosa y política de las católicas; Cobden los privilegios económicos de los terratenientes; y la libertad sea dar los diversos medios de destruir la injusticia é implantar el derecho. Plimsoll no puede dudar del éxito de sus generosos esfuerzos. La libertad es el aire que todos allí esperan, aire cargado de muchos vapores moféticos; pero que la raza purifica diariamente con

ayer, los conocí al presente, en la unidad de hoy? Conserva todas sus peculiaridades fisiológicas y hasta morales; conserva la elevada estatura, las distinguidas maneras, el sermoneo nervioso, la agilidad maravillosa, la destreza en cabalgar, el arte en el manejo de las armas, los ojos penetrantes, la mirada escrutadora, los labios perfectamente dibujados, la frente espartana, la nariz aguileña, la color azulado, la elevación de miras y la profundidad de sentimientos que los constituyeron en los más sabios y los más guerreros y los más ricos, entre todos los pueblos, desde el siglo octavo hasta el siglo decimotercero de la moderna historia. ¡Cuántas veces, al verlos por las esquinas de Gibraltar, envueltos en sus túnicas blancas, calzados con sus babuchas amarillas ó rojas, los brazos cruzados, como al peso de un sentimiento, los ojos apartados de cuanto les rodeaba y vueltos á Dios ó á su conciencia, embobados en la meditación, se me han representado, al compararlos con la vulgaridad de los pueblos europeos, como los destinados á sorprender un nuevo milagro en el desierto, más cercano á Dios que nuestras ciudades, y á traer á la vida nueva levadura divina con sus redentores ó con sus profetas!

Y sin embargo, esos pueblos han tocado en la última decadencia. Las ciudades que habitan parecen vacíos; las playas que dominan parecen deshabitadas; su religión se ha convertido en una inerte mecánica desprovista de toda idealidad, y en ausencia en un fuego fúnebre que solo anuncia la existencia de moldados huesos esparcidos por solitarios y antiguos campos de batalla. Donde ponían la planta desaparece la civilización. Bagdad, Damasco, Tiro, Alejandría, Jerusalén, Constantinopla, Atenas, las ciudades más activas y más gloriosas, dominadas por ellos, han perdido el don de las altas inspiraciones y se han resignado al culto de una tradición muerta. Y esos mismos hombres, hoy tan detallados, en aquella Europa que buscaba la piedra filosofal por la alquimia, y la eterna vida por el misticismo, aerodinaron los métodos experimentados y rechazaron los instrumentos científicos; en medio de peñales consagrados á la penitencia, y que solo esperaban oír la trompeta del juicio y reunirse en el valle de Josaphat para lanzar sus almas en la humareda del planeta reducido á cenizas. Miraban el astrofísico á los espacios, la balanza á la química, el álgebra á las matemáticas, la hidrostatia á la agricultura, y traduciendo á Platon y Aristóteles para los filósofos; á Hipócrates y Galeno para los naturalistas; levantando el primer observatorio astronómico en la Giralda de Sevilla y el primer escuela médico en la bahía de Salerno; inventando la trigonometría esférica y la agrimensura, el ácido sulfúrico y el ácido nítrico, la refracción de la luz, al mismo tiempo que sostenían el calor de la ciencia en nuestros huesos ataridos y anticipaban la obra del Renacimiento, necesaria á la unidad de la vida, conseguían que el universo no quedara huérfano de su sacerdotado y de su intérprete, no quedara huérfano del humano espíritu, cuyo resplandor se hubiera apagado por completo á los pies de una intolerante teocracia y en las sombras de una espesa barbarie.

Y todas esas consideraciones sobre la raza árabe han venido á mi pluma con motivo de la presencia en Londres y en París de un huésped famoso, del Sultan de Zanzibar, á quien he tenido la honra de ver cara á cara en una de mis excursiones por el país latino, al salir él de su visita al prefecto del Sena en el Luxemburgo, y yo de mi visita al editor Renouard, en la calle de Tournon. Y os doy todas esas señas, certificadoras de mi aserto, porque los cronistas suelen fingir lo que el público desea conocer. Uno de las más raras novedades contaba como el sultan árabe no comía carnes sino se las preparaban y adobaban en su alojamiento con arreglo á los ritos sacratísimos del Korán, y tal especie se ha desmentido de oficio. Y algunas peripecias ilustres han salido con retratos originales que luego resultaban retratos de pura fantasía. Yo puedo asegurar que el Sultan es joven, agudo, fuerte, demasiado grueso para sus cortos años, de mirar inteligente, de color rojo-rojo, de color castaño y de prosapia semítica. Los Gobiernos europeos se empeñan tenazmente en observar á estos hijos del desierto, y estos hijos del desierto han perdido desde su decadencia la facultad que más despertaba el deseo del saber y el incentivo de una saludable emulación, la facultad de admirar. Cuando el Shah de Persia vino, París estaba de madre en la corriente de obsequios y cortesías á que le arrastra siempre su buena educación tradicional. Los comerciantes pusieron muchas de sus tiendas bajo la advocación del soberano de Persia; los esteros bautizaron sus prendas con este nombre de Shah, poco elegante y poco músico; las autoridades se esmeraron á porfía en agasajarle, y los chiquillos corrían desahogado á todas partes tras su coche, por señalar el áureo sable retorcido y la escarapela de brillantes en la tiara de Astrucan. Periódico hempericista hubo que al ver esta diligencia en seguirle y esta curiosidad por verlo, encareció lo mucho que había crecido la estrella del imperio, manguada en Sedán, y lo tanto que estaba el pueblo parisien de quedarse con un Shah persa, á falta de un César romano. Y luego, el Emperador asiático, que ha resultado escritor como los antiguos califas, se ha referido á multitud de batallas de sus batallas, y ha demostrado que nuestra civilización le gusta, hasta el punto de comparar las cosas de las Hermanas de la Caridad con las cosas de los ángeles blancos, y de examinar que se adora á Dios con tragos de vino en nuestra santa y para él incomprendible Misa.

El árabe tiene de suyo inclinación á las meditaciones profundas, y aun de comprender las realidades del mundo y de la vida con la idealidad de su eterno Dios. Nuestro admirable escritor Pedro Antonio de Alarcón, describe perfectamente en su pintoresca *Guerra de África* aquellos inmóviles santones de Tetuan asentados sobre las piedras como las estatuas sobre los pedestales, que no convertían los ojos á mirar nuestros soldados en sus vistosas revistas, ni escuchaban el ruido ó escuchaban nuestras músicas en sus solemnidades marchas. La idea de Dios inunda su alma, y con esa inundación,

todo lo que no sea Dios desaparece. Así no hay dioses, ni santos en su religión uniforme. Si acaso entra algo humano, es un profeta capaz de entrar al Creador con alguna más claridad que el resto de los mortales, y de anunciarlo al mundo con mayor poesía y elocuencia. No los mostréis, pues, como ballas con ánimo de convulsiones, porque en su interior compararán nuestras frías creaciones con la hermosura eterna; ni como grandes ó poderosísimos con ánimo de asombrarlos, porque para ellos no puede haber poderío como la virtud creadora que colgaba en las oraciones la tienda azul de los cielos y suspendiera en lo infinito por cadenas invisibles las áureas lámparas de las estrellas; toda sabiduría humana se eclipsa á sus ojos ante la omnipotencia divina y no marcan ni la pena de una velada, y toda voluntad, por avasalladora, por incontrolable que sea, se somete á otra voluntad más impetuosa que los huracanes juntos, y más fuertes que las Fuerzas cósmicas, á la omnipotente voluntad de Dios. Delante de ese ideal, nuestras obras artísticas son cadáveres, sombras nuestras ideas, juguete nuestra mecánica, caprichos de niños nuestras libertades de ciudadanos. Continúame un andaluz el viaje que emprendió por España con cierto rico árabe de Tánger. Mostrábele el surtidor de la Puerta del Sol, y respondió: Dios es más alto. Mostrábele las dimensiones del Escorial, y le decía: Dios es más grande. Le vábalo por las alamedas de Aranjuez, y exclamaba: Dios es más hermoso. Conducido al Museo de pinturas, y pasaba ante los cuadros pensando en la ciega idolatría que usurpaba á Dios su facultad de animar los seres. Desde nuestros teatros hasta nuestros Congresos, todo pasó ante sus ojos, no ya sin comprenderlo, pero sin impresionarlo siquiera; como si no pasase. Solamente un día su sentimiento se exaltó hasta el delirio. Llegaron á Granada. Le frondó un vega, el marco de montañas, la confluencia de los ríos, las colinas coronadas de pinos y cañadas de arbustos, las pirámides volcánicas de Sierra Elvira esmalzadas por la luz de Andalucía, el oval veneciano de Sierra Nevada, que toma tantos reflejos y tons tantos resplandores, los contrastes del color, la variedad de la vida en aquel resplandor de la creación, le encontraron indiferente que ni la naturaleza, ni el arte, lograban penetrar en un absorbente misticismo. Subieron al cerro de la Alhambra. Pasaron las hermosas alamedas por donde bajan susurrando los claros arroyuelos. Detuvieron un momento la vista en las torres hermojas doradas por el sol, en los mármoles del interrumpido palacio imperial, en los bosques del Monte Sacro, en las quebradas márgenes del áureo Darro, en los blancos miradores y minaretes del Generalife, deslumbrados en cielo azul sobre adelfas, cipreses y laureles. Por fin atravesaron la puerta del árabe alcazar, y dieron con el patio de los Arrayanes. La fisonomía del árabe se contrajo, sus ojos se oscurecieron, y solo se aumentó su silencio. De aquella alhambra estólida de miras, con sus agitados bordados como escote, sus galerías ligeras y aéreas, sus aleros incrustados, sus filos de azulejos, sus pavimentos de mármol, pasaron al patio de los bonos, al bosque de ligeras columnas, sostenes de arcos que parecían prontos á doblarse, como las hojas de los árboles, al menor soplo del aire que pasa por los intersticios de un gracioso y trasparente alcazate. El árabe, pálido como la muerte, se apoyó en una columna para poder sostenerse en aquella vista. Por fin, cuando penetró en las estancias, y alzó los ojos á las bóvedas compuestas de azulejos empapadas en colores brillantísimos, y leyó las leyendas místicas ó guerreras que esmalitan las paredes, semejantes á visiones orientales, y se detuvo en aquel camerón incomparable que se llama el mirador de Lindaraja, á través de cuyas celosías se esparce la esencia del azahar y se oye el rumor de la vega, su emoción iba rompiendo toda convulsión y mostrándose en asombrosos del cuerpo, semejantes á los éxtasis de la epilepsia. Ya en el salón de Embajadores, con el Darro á un frente y al otro el patio de los Arrayanes; las paredes de mil colores, adornadas con los escudos de los Reyes; los agitados bordados con todos los prodigios de la fantasía asiática; las puertas, recuerdos de los días del esplendor y de la fortuna, cuando desde las tierras más remotas venían unos á recibir las de tanta ciencia y otros de tantas artes, placentas y encantos; las bóvedas incrustadas en marfil y oro; los lámparas, semejantes á las grutas de una topografía persa, repitiendo entre las hojas de palma, y de mirto y de saúco, cincelados los nombres de Dios, el corazón se saltaba en pedruzcos, y un inmenso lloro, un largo sollozo, que semejaba á la ciego dolor de Abubitar en África, al perder á Sevilla, ó á las lamentaciones de los profetas en Babilonia, al perder á Jerusalén, llenó aquellos aban donados espacios, humedecidos de invisibles sombras azules, con el dolor de toda su triste y destruida raza.

No mostréis, pues, á los árabes nuestras artes y nuestra industria, porque apenas las comprenderán. Mostrádeles algo que se relacione con su temperamento, con su educación, con sus creencias, y entonces los veréis profundamente agitados. Nada más extraño al genio del Oriente, que estas grandiosas ciudades del Norte. Así el Sultan de Zanzibar no ha venido á las naciones europeas por placer, sino por necesidad. Su religión no es el mahometismo puro y ortodoxo, antes bien una secta algo análoga al protestantismo cristiano, pues admite el libro extermo para la interpretación de los sagrados textos. Sus dominios se reducen á limitadas posesiones y se hallan circundados de pueblos salvajes y paganos á cuya mente no llega la idea monoteísta de Mahoma. Cuenta por la principal de sus posesiones, via dada alguna, esa isla de Zanzibar, de que toma nombre, isla en otro tiempo perteneciente al fabuloso imperio desconocido y conquistado por el genio audaz de nuestros gloriosísimos hermanos los portugueses. Cien mil habitantes poblaban esta isla, que ve todos los años aumentar y disminuir sus gentes, á medida que aumentan ó disminuyen los rendimientos del comercio, muy sujetos á las diversas variaciones de los vientos. Por potente riquísimo pasaba con razón el Sultan, cuando se permitía el comercio de negros. Los infames mercaderes de carne humana llegaban á sus costas

más seguras y hospitalarias que las costas continentales del Africa, y los vende-dores á susfontes, recibiendo de esta suerte dos tributos considerables: uno por el paso á través de sus estados, y otro por el embarque en sus puercas de la codiciada mercancía. Pero el progreso de las costumbres públicas, los sentimientos humanitarios en todos los pueblos difundidos, la inextinguible propaganda británica, los tratados internacionales han cegado esta fuente de riqueza, prohibiéndole su extraña tolerancia con ese negrísimo negrismo. La esclavitud, sin embargo, continúa, y el clásico órgano de la sátira inglesa supone que el jefe del Gobierno, jefe también del partido conservador, le ha dirigido algunas observaciones sobre esta cuestión, y que el Sultan le ha contestado, asegurándole que también Zanzibar posee como Albion, sus clases conservadoras preponderantes, con escrúpulos atendibles y respetables intereses. Y hasta en esos pueblos, media africanos y medio asiáticos, las bases de la servidumbre se gastan, melladas por el continuo trabajo de las ideas, las cuales se difunden por la conciencia, como el calor y la luz por el universo. Y esta transformación necesaria, producto de las evoluciones continuas que se suceden, así por las esferas de la sociedad, como por las esferas de la naturaleza, han aumentado los bienes morales de la humanidad; pero han disminuido los bienes materiales del Sultan. Y su viaje tiene por principal objeto arreglar con las potencias occidentales algunas cuestiones arancelarias que aumenten sus tributos y le consientan algún desahogo. La Cámara de los Comunes ha debido pagarle su último viaje, que ha costado 20.000 duros españoles. Yo no dudó que al cabo aproveche á la general cultura, siempre aumentada por las relaciones de las razas y de los pueblos.

Por eso me parece tan odiosa como inútil la intolerancia religiosa; y me afirmo cada día más en la convicción de que solamente las ideas progresivas y las libertades fundamentales pueden realizar nuestro destino y cumplir nuestro ideal de justicia.

Es siempre tuyo amigo afectísimo,
Rafael Cortázar.

LA LANGOSTA. (1)

(Continuación.)

III.

En la historia de todos los tiempos vemos consignadas expediciones desastrosas de estos insectos. La Biblia, ya lo hemos dicho, cita como acontecimiento milagroso y castigo providencial una abundante plaga de langosta que asoló el Egipto. La Edad Media ha sufrido también espantosas extracciones de esta indole, extracciones que se repiten con dolorosa frecuencia en los modernos tiempos.

La Rusia, Polonia, Suecia, Turquía, Moldavia y Valaquia, han experimentado en diferentes épocas las perniciosas visitas de este insecto, llegando la devastación en 1743 hasta la lagartera.

La historia de Carlos XII de Francia, refiere que el ejército de aquel príncipe fue detenido por una nube de langostas en un retiro en la baja Arabia, después de la derrota de Pultawa. Hallábase el ejército en un desfiladero, cuando se dejó sentir un cambio semejante al rumor de una lejána tempestad, y que extendió al suelo bramido de las olas frías del mar; no tardó en aparecer un inmenso nublado, que extendiéndose por delante del sol comenzó á descargar una toriosa granizada de insectos sobre soldados y caballos, azotándoles y cubriendo sus cuerpos y sus rostros hasta privarles de vista y decíbriles al suelo confuso y aturldos. Doguiera se espasmar aquellos molestos viajeros, hacían un dante zo horrible devorándolo todo y transformado las más risueñas y verdes campiñas en terrenos arenosos y desolados. Para increíble, dice el historiador, que un animal tan pequeño pueda causar tantos males, si una triste experiencia no lo hubiera demostrado frecuentemente á aquellos pobres pueblos; porque después de cruzar el pequeño brazo del Punto Euzino, viendo de las islas y tierras inmediatas, todavía hacen grandes excuriones por las provincias, donde comen cuanto encuentran, royendo á veces hasta las puertas de las casas.

Es admirable la organización que observan estos ortópteros cuando emprenden sus campañas; siguen metámicamente, y á veces en formación casi correcta en sus marchas y descensos, al individuo que, á modo de caudillo, camina á la cabeza de la columna, la cual reparte siempre el botín por igual entre todos sus individuos.

En ciertas Memorias de Oriente se consiguan hechos curiosísimos relativos á las costumbres de este animal. Dícese que existía en una elevadísima montaña una serpiente de colosales dimensiones, en cuya cavidad digestiva encontraban sepultura cuantas langostas podían dar aliento; mas reuniéndose en cierta ocasión una considerable banda de ellas, se arrojaron á la boca del tremendo ofidio, penetrando vivas, y saliendo después de haber devorado sus entrañas y destruido todas las partes carnosas del mismo.

Sigun noticias de los misioneros de la antigua Libia, sería imposible oponerse á los estragos del voraz ofidio, tan abundante en aquel país, sin el favor providencial que parece manifestarse en el zocorro, pajarrillo oriundo de la Persia, parecido al venado en el chillido, y que girando y revoloteando en medio de los enjambres de langostas, las atorde y devora maravillosamente. Los habitantes de los pueblos invadidos procuran atar estas pajarrillos, trayendo de su país natal vasijas llenas de agua, creyendo que han de servir á beberla.

Ricardo Girard nos facilita también datos no menos sorprendentes. En la India, dice, en el país de los maharatas, se vió una columna cerrada de langosta en una extensión de 80 leguas y de mucha más de espesor.

Los vientos de Levante que arrojan el insecto sobre la Europa, han llevado igualmente al Africa Austral numerosas devastaciones, embriéndose de

(1) Véase el núm. 131 de nuestro diario, correspondiente al 9 del actual.

cadáveres de insectos las corrientes de ríos caudalosos, y dejando los terrenos casi si hubieran sido barridos ó rastreados. El imperio de Marruecos sufrió en 1780 un hambre horrible á causa de semejantes estragos, llegando los pobres á tener que arrancar, para alimentarse, las raíces de las vegetales, y detentarse los granos de cebada en el estómago de las camellas.

El general Lavallant da cuenta de haber visto una bandada de *cuarenta kilómetros* de extensión, que cubría el sol, y que al descender cubrió el suelo de una capa de *tres centímetros* de espesor. Aun mayor fue el nublado de langosta que hacia 1864 destruyó las plantaciones de algodón del Senegal, pues dice que ocupaba *quince leguas* de extensión.

El mismo Girard refiere que en 1835 las nubes de langostas cubrían en la China el sol y la luna, y que luego fueron devorados los plantíos en pie, igual que las cosechas almacenadas, y hasta los vestidos que había dentro de las habitaciones.

En algunas poblaciones del Africa septentrional y del Oriente, comen la langosta después de cocerla la cabeza y las alas, y después de haberla frito ó cocido; pero este alimento ni es sano ni agradable al paladar, según algunos viajeros que la han probado. No son estos pueblos los únicos ni primeros voracísimos que se conocen. Moisés autorizaba á sus pueblos para que comieran algunas especies. Aristóteles dice que en el mercado de los antiguos griegos se vendía con abundancia. El evangelista San Mateo asegura que San Juan Bautista la comió en el Desierto. En Sicilia, según Diodoro, se servía en las mesas como un delicado manjar; y para terminar este punto trascríbiremos lo que acerca de él dice un etimólogo ya citado: «En nuestros días, en Argelia, los indígenas comen la langosta viajera, que es la especie más común, *di-rat et arbi* (el mullon árabe); y M. Lucas ha observado que son, particularmente los beduinos ó habitantes de los llanos, y los kabilas ó habitantes de las montañas, y rara vez los moros, los que usan este alimento... En la Arabia las mujeres y los niños ensartan las langostas en rosarios para venderlas después de desecadas... Los hotentotes también gustan mucho de ella.»

Esta costumbre crece por algunos que es una especie de venganza contra los perniciosos efectos destructivos del insecto en cuestión.

Mas concretándonos al recuerdo de este insecto en España, aun se conservan bien vivos en la memoria de numerosos pueblos y propietarios españoles, los cruces desastrosos ocasionados por la invasión de langosta que en 1840 á 1847 asoló nuestras comarcas, sepultando en la más miserable situación multitud de familias, y envolviendo en la pobreza gran número de poblaciones, por los cuantiosos gastos empleados en la destrucción de sus terrenos, sin que lograsen destruir totalmente el insecto, pues ávido por los calores, el que había escapado de las operaciones de exterminio, reapareció en Julio y Agosto, continuando su obra de devastación, destruyendo en pocas horas la plantación de feraces campiñas, olivares y viñedos, y quedando rotos é infructíferos cuantos árboles había el insecto encontrado en su carrera.

Después de esto, pues, de todos estos hechos, la urgencia con que debe procederse, y la energía que debe desplegarse en la extinción de la langosta, sea cualquiera el estado en que se presente, energía que tanto corresponde á las localidades para aprontar cuantos recursos mecánicos y pecuniarios se hagan precisos, como á los Gobiernos á cuya sabiduría y prevision está encomendada la salud y prosperidad de los pueblos. Es, pues, cuestión de ligeros públicos la que nos ocupa, y como tal reclama medidas penurias y decisivas.

Atento de tal importancia y trascendencia no ha podido ser mirado con desdén por nuestros códigos, los cuales le han tratado extensamente, promulgándose leyes por Felipe II, Felipe IV y Carlos IV, que se sostienen en la Novísima Recopilación, lib. 7.º, tit. 31, leyes 5, 6, 7, 8 y 9. Posteriormente, en 1841, se reformaron estas leyes ampliando las reglas relativas al repartimiento de gastos entre los recursos de propios y arbitrios de particulares, ayuntamientos y provincias.

Vamos, pues, á enumerar los distintos medios de extinción que deben ponerse en práctica en los diversos estados en que puede hallarse el insecto.

Edoardo Pascual y Cuellar.

(Concluída.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

15 DE ABRIL. — Con motivo del desastre de V'Oronchi ha habido elabores y el desahogo de los afectados en Blagov, llegando que intervenga la policía, y se realicen ciertos trabajos y una 30 personas.

24 DE ABRIL. — En la Bolsa de los colonos á por los francos, 66 1/2; 100 por 100, 97,45; 5 por 100, 100, 100; cambio español, 31; interior, 15 1/2; exterior, 15 1/2.

En el Bulletin de las Indes. Estable español, 18 1/2; interior, 15 1/2.

Fabra.

La *Correspondencia Política*, de Viena, confirma la noticia del bloqueo de Trebigne por los insurrectos. Segun asegura dicho periódico, procedieron al bloqueo varios encuentros entre la escuadra guerricion turca de Trebigne y numerosas fuerzas de los insurrectos.

En estos encuentros los insurrectos incendiaron algunos pueblos de las cercanías de Trebigne y habitados por musulmanes.

Segun telegrama de New York, á consecuencia de las lluvias y de las inundaciones se ha perdido la cosecha de trigo en el valle del Ohio. En el resto del país se presenta muy floreciente. Continúa la crecida del Mississippi y del Arkansas.

Se han prorogado las sesiones del Parlamento inglés hasta el 13 de Agosto actual.

La *Gaceta oficial*, de Roma, publica un decreto disponiendo que los pieles, lanas y despojos de animales rómicos procedentes de Turquia, solo serán admitidos cuando hayan sido previamente desinfectados.

El día 6 se verificó en Worth (Alsacia), la inauguración del monumento erigido á la memoria de los soldados franceses muertos en Worth y Reichshoffen.

NOTICIAS GENERALES.

La dirección general de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para mañana, de diez á dos de la tarde: Resarcidos al portador, amortización de 1873, bola 15 de sorteo, números 234, 235 y 236 de señalamiento.

Idem id. no depositados, intereses del segundo semestre de 1874, números 391 al 1.000 de señalamiento, ambos inclusive.

Bonos del Tesoro, intereses del segundo semestre de 1874, núm. 110 de señalamiento.

Se halla detenido en la cárcel de Sevilla D. Nicolás María Rivera.

El ex diputado D. Luis Blanc, que había sido aprehendido en Zaragoza, se halla en libertad.

Ha producido honda sensación un despacho de Madrid anunciando al extranjero el propósito de ocupar militarmente las Provincias Vascongadas y Navarra, declarando el estado de sitio permanente.

Un periódico añade que todavía una inteligencia, una sumisión verificada á tiempo, pudiera salvar esas instituciones tradicionales, á que tan afectos se muestran los vascongados.

Difesa de Estella que van llegando á aquella ciudad y á los pueblos de la alta montaña de Navarra nuevas familias expulsadas del interior de la Península.

Los oficiales polacos, D. Severino y D. Enrique, conde de Trzebinski, que hasta ahora han militado en las filas de D. Carlos, se han presentado á indulto, jurando fidelidad á D. Alfonso XII, y desandando escribir en sus banderas.

Por disposición del ministro de la Guerra han pasado al depósito de Avila hasta tanto que el Gobierno acuerde respecto al ofrecimiento que han hecho de pasar á Cuba á combatir á los enemigos de España.

De Borjas Blancas (Lérida), con fecha 5 del corriente, dicen al Diario de Avisos, de Zaragoza, lo siguiente:

Después de haber sido bruscamente atacados por las facciones del Centro, unidas á las de este Principado, ataque vano, porque convencidos, sin duda, de que este secundario se hallaba dispuesto á vender muy caras sus vidas, tuvieron á bien los carlistas renunciar á sus propósitos, y, después de desear sus iras sobre otros cuantos voluntarios que había en la torre de San Martín, á quienes consiguieron rendir con fuego de cañón é incendiando la iglesia, más algunos edificios contiguos, y esto no sin que los defensores capitularan honoríficamente, á pesar de lo cual fusilaron, algunos momentos más tarde, al jefe de los voluntarios y pasados dos días, á ocho más, haciendo eso presumir que todos aquellos infelices sufrirán igual suerte; después de esto, repito, nada más hemos sabido de las facciones, pues esta zona ha quedado libre de ellas por ahora.

Tiénesse el convencimiento de que si, por las necesidades de la campaña se deciden los carlistas á bajar al llano, como las brigadas y columnas están muy bien combinadas, habrán de retroceder inmediatamente á la montaña, donde los accidentes del terreno y las mayores simpatías con que cuentan en los pueblos de aquella comarca, harán más fácil su mantenimiento y les permitirán continuar organizados por más tiempo que al se propusieran recorrer la parte baja del territorio catalán.

Los carlistas recogieron en la noche del jueves último, en los caseríos del distrito de Puente de Ibañeta, ocho ó diez cabezas de ganado vacuno que condujeron á las Ventas de Irún, donde las mataron con destino á raciones, pues hace días que dichas fuerzas no reciben socorro de ningún género.

Hallamos en La Crónica de Cataluña, lecha á del corriente, las noticias que trascribimos á continuación, referentes á la guerra civil:

«Parece que parte de las facciones valencianas que se dirigieron á la provincia de Gerona, por nocturno el día 6 en las Planas y San Felit y que ayer mañana se dirigían á Amar.

Savalls, con algunos mozos de la escuadra, se había dirigido hacia el Bach de Collsaborsa, continuando en el Ampurdán los cuatro batallones catalanes de este último cabecilla, de que hablabamos ayer.

Ayer entró en Vich el general Arrando, el cual, durante su excursión á la montaña, apresó á los carlistas, en las inmediaciones de Alpeña, una máquina de fabricar cartuchos metálicos, que parece puede confeccionar 6.000 por día. Este aparato con los demás enseres y material de fabricación lo condujo á Vich en seis carretas de bueyes. Quemó al mismo tiempo dicho general todo el material que se usaba en la fabricación y arrojó al río diez sacos de pólvora por ofrecer riesgo su conducción. En otro punto cogió 30 lanzas y varias armas de fuego. Durante la marcha se presentaron á indulto al mismo general Arrando dos oficiales carlistas con sus asistentes, procedentes de la facción Alvarez.

La Agencia Fabra nos remite á última hora los siguientes despachos telegráficos:

PARIS 10.—El arzobispo de Palermo, rehusando pedir el real asaguardo, ha desalojado el palacio episcopal, protestando.

PARIS 10 (tarde).—El periódico la Liberté publica una carta en la cual se asegura que un sacerdote declaró el nombre del autor del atentado contra D. Carlos, en Elbar en Junio último, el cual fué fusilado, y cuya viuda se refugió en Francia. CONSTANTINOPLA 10.—La peste bubónica, que tanto estragos venia causando, se ha extinguido completamente.

En la noche del domingo último se verificó una reunion en la Cascajosa de Sevilla, convocada por los Sres. Bedoya y marqués de Gaviria, á la que asistieron los moderados intransigentes de aquella capital, y de cuya reunion y sus acuerdos no hemos tenido noticias exactas y precisas.

Ha llegado á la Seo de Urgel la mayor parte del tren de batir.—(Autorizada.)

El general Salamanca, con su division, se halla en Tortosa estableciendo los hilos telegráficos que le pongan en comunicacion con Valencia y Cataluña.—(Autorizada.)

Los ministros de Gobernacion y Hacienda despacharon ayer con S. M.

Segun las noticias recibidas en Madrid por el último de correo de Filipinas, que alcanzan hasta el 23 de Junio último, no ocurre novedad en aquel archipiélago.

Por la dirección de comunicaciones se han dictado las órdenes oportunas para establecer el correo ordinario en la línea de Castellón á Vinaroz y Tarragona tan pronto como esté reconpuesta la vía férrea.

El gobernador de Salamanca ha dimitido su cargo por cuestion de dignidad personal, puesto que, dada la amistad que con el Sr. Casanueva le une, no podía hacer otra cosa.

Se da por cierto el fusilamiento de un brigadier carlista, por haber hallado en su poder documentos que le comprometían en favor de D. Ramón Cabrera.

Parece que mañana se publicará el decreto llamando á las armas cien mil hombres. El sorteo se verificará en 1.º de Octubre próximo, y la entrega en caja del 15 al 31 del mismo mes. La talla se fija en un metro 80 centímetros, y la cuota de redención es 2.000 pesetas.

Parece que en los centros oficiales no se tienen noticias de la prision del Sr. Rivero, y se cree que esa es una mala interpretación.

Las Provincias, diario de Valencia, se ha olvidado de advertir á sus lectores que tomaba de El Globo el notable artículo Bellezas de Suiza, debido á la pluma de D. Emilio Castelar.

Rogamos á dicho colega y á todos los que nos dispensen el honor de copiar los escritos publicados en El Globo, que hagan constar su procedencia.

Han llegado á Madrid algunos quintos andaluces.

Han llegado á Tudalla dos compañías que salieron ayer de Madrid y marchan á Pamplona.—(Autorizada.)

Se ha recibido en el ministerio de la Guerra ejemplares de armas de todos los sistemas que usa el ejército portugués, y se ha remitido igual número de armas del español.

Procedentes de la fábrica de Nora, provincia de Mércia, han sido conducidos á esta corte 23.000 kilogramos de pólvora.

Los hilos telegráficos de Alicante, Valencia y Mércia funcionan con algun retraso á causa del mal estado de la línea.

Doña Margarita ha llegado á Salís de Bearn con sus hijos, dos damas de honor y un secretario.

Dícese que el Sr. Caso se ocupa en redactar un folleto, contestacion al del Sr. Arjona, publicado recientemente.

En Fiume han sido objeto de una manifestacion semejante á la de Graz, D. Alfonso de Borbon y doña Blanca.

El general Jovellar habrá llegado á Pons á estas horas, á pesar de las dificultades del camino en las inmediaciones del Segre.—(Autorizada.)

Todas las líneas telegráficas funcionan con regularidad, exceptuando el cable de Bilbao á San Sebastián.

Es hoy asunto de todas las conversaciones, en los círculos políticos, la opinion favorable que dice ha emitido Su Santidad respecto del art. 11 del proyecto constitucional.

Antesayer tarde se cayó al patio, desde una ventana del piso quinto de la casa núm. 12 de la plaza de Santo Domingo, una niña de cuatro años, quedando muerta en el acto.

No fué esta la última desgracia del desgraciado día de anteyser. A las doce de la noche se cayó tambien desde la verja de la plaza de Bilbao otro individuo que no alcanzó mejor suerte, siendo levantado su cadáver por el juzgado de guardia á la una de la madrugada.

A las dos de la madrugada de ayer se encontraron los guardias de orden publico en la cascajosa de Cajuchinos el cadáver de un sujeto que, segun declaración facultiva, había fallecido á consecuencia de un derrame de sangre interno. Se dió cuenta al juzgado de guardia, que dispuso la traslacion del cadáver al Hospital general.

Ayer han quedado firmados los decretos nombrando al Sr. García Goyena gobernador de Salamanca, y de Bilbao al Sr. Alcalá Galiano, cuyo puesto de oficial de Gobernacion ocupará don Luciano Marin. Tambien ha sido firmado el decreto del Sr. Gualistua por segundo jefe de comunicaciones.

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos concediendo indulto á dos penales por delitos comunes. MATRKA.—Real decreto sobre el uso de bantera por los buques nacionales de guerra.

HACIENDA.—Real decreto disponiendo que el Banco de España se rija en lo sucesivo por los estatutos, que se publicarán á continuación. ULTRAMAR.—Reales decretos concediendo al propio departamento dos créditos suplementarios con cargo al presupuesto de Puerto Rico.

FOMENTO.—Real orden disponiendo que se provea por concurso una cátedra vacante en la Universidad de Santiago.

La Gaceta de hoy publica los siguientes telegramas de guerra:

NOTRE.—Segun despacho del general Blanco, el comandante militar de Irún efectuó el 3 un reconocimiento con fuerzas de dicha plaza y de la de Pasaterria sobre el terreno ocupado por el enemigo, quemando las mieses, arrojando al mar y cogiendo varias reses vacunas. Nuestras bajas consistieron en el capitán de la contraguardilla muerto, y un cabo herido.

Los presentados á indulto en el día de ayer entre Victoria, Tafalla, Logroño y Lizarri ascienden á 29, casi todos con armas y algunos con caballos.

CATALUÑA.—El general en jefe desde la Seo en despacho del 9 dice. Ayer hubo un incendio en una casa frente á la Ciudadela, sosteniendo los carlistas vivo fuego de cañón y fusil contra los que lo apagaban, á los que hicieron 203 disparos de bomba, granada y lala rasa, contestándoles con 142.

No hubo más heridos que un paisano y una mujer. Contra nuestras baterías situadas en Montferré hicieron tambien 100 disparos, verificando á la vez una salida sobre las avanzadas de Arabell, las que rechazaron al enemigo, causándole cinco muertos y varios heridos. Nuestras bajas seis heridos.

El total de proyectiles que nos han dirigido en estos últimos días, ascienden próximamente á 500. Mañana pienso establecer algunas piezas á 800 metros de la Ciudadela.

En la Bolsa se declararon ayer en baja los valores. El 3 por 100 consolidado se hizo al contado á 16,75, 70, 67 1/2, 60, 62 1/2, y 55. A fin del corriente hubo papel á 16,75, 65 y 60. Con prima de 20 céntimos á fin de mes, se realizó una operacion á 17,00. A fin del próximo en voluntad, se cotizó á 17,00.

De exterior no se hizo operacion alguna. Una que se publicó estaba hecha en el Bolain del día anterior, y por lo tanto no marcaba la tendencia de los cambios.

Los bonos del Tesoro solo se vendieron en cantidades pequeñas, siendo poco solicitados. Las obligaciones generales no formo carviles tuvieron alguna baja. Las de 1.º de Julio del 74 se hicieron á 30,30. Las de Diciembre del mismo año á 29,50, y las nuevas á 29,75.

El Banco sigue mejorando. Hubo dinero á 160 en partida y á 170,50 en pequeñas cantidades. Los hipotecarios no tuvieron alteracion.

Los valores vencidos estuvieron á los cambios siguientes: Las carpetas á 28 1/2. Los cupones de Julio y Enero á 63 1/2. Los de exterior del convenio á 43. Idem corriente á 64. Idem de bonos á 17 1/2. Y el amortizado á 12 1/2.

En el Bolsin de anoche se hicieron operaciones del 3 por 100 consolidado á 16,40 y 15,45, al contado y á fin de mes.

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,

por W. WILKIE COLLINS.

(Continuacion.)

vista, no sé lo que hubiera sucedido; pero talabado sea Dios mi semblante no reveló nada de que la mujer de Sir Percival pudiera prevalerse. Esta dulce criatura, todo inocencia, todo candor, todo afecto, al verme temblar, al verme afligida, creyó que empuró ella, no por que el demonio de la ira y de la venganza se hubieran apoderado de mi alma.

—Mariana,—me dijo, bajándose la manga,—no deis importancia á esto, os aseguro con verdad, que ahora no me duele el brazo.

—Trataré, querida hermana, de complaceros, y resignarme á todo; pero decidme, ¿le revelasteis todo lo que Ana Catherine os había dicho, todo cuanto me habéis contado?

—Sí, todo, todo os lo dije; él lo quería absolutamente, yo estaba sola con él, ¿qué hubiera podido ocultarle?

—¿Y que no dijo cuando concluísteis?

—Me miró y se sonrió con una especie de amargura trágica.

—¿Qué no me guardéis nada para vos,—me dijo,—después de saberlo todo, entendiendo, bien, habido.

—Yo le declaré entonces solemnemente, que sin reserva le habéis dicho cuanto sabía.

—Y os he dicho cuanto sé, nada más puedo decir.—le contesté.

Entonces se puso furioso, maldijo mi torquedad, y entramos en el castillo.

—No podéis engañarme,—me dijo,—sabéis más de lo que me habéis dicho; pero pueste que os obstináis en callar, yo os arrancaré vuestro secreto, y lo arrancaré con la misma seguridad á esa hermana que se ha constituido en cómplice vuestra. Desde este momento han terminado los cuchicheos y los complots entre vosotros. No os volveréis á ver hasta que no hayáis confesado la verdad. Os haré vigilar de día y de noche hasta que me digais la verdad.

—Yo quisiera haceros algunas observaciones, pero no quiero ofender; subimos la escalera del castillo y me confulo á mi aposento. Fanny estaba arreglando los muebles y la hizo salir; cuando nos encontramos solos, me dijo:

—Yo me arreglaré para que no estéis mezclada en la conspiracion. Hoy mismo haré que salga de casa esa doncella, y me encargo de encerraros otra. Creía que Fanny, mi doncella, estaba de acuerdo conmigo. En aquel momento, aquel hombre parecía un loco, se aba furioso; me empujó sobre el sofá, salió, cerró la puerta y puso de centinela á esa especie de idiota que os dice. Esta es la verdad, esto es todo lo que ha pasado.

—Lo comprendo, Laura; me lo comprendo, querida hermana; ese hombre está realmente loco; los terrores de una conciencia culpable le hacen literalmente perder la cabeza. Con todo lo que me habéis dicho, siquiera la certeza, la certeza positiva, de que cuando Ana Catherine os dejó ayer tan bruscamente, estábais á punto de descubrir un secreto que habria podido ser la ruina de vuestro despreciable esposo. Nada de lo que podáis decir á hacer tranquilizará la desconfianza que el sentimiento de sus faltas me inspira, ni podrá convencer á su alma pérdida de vuestra sinceridad. No digo esto por inquietaros, sino para abrir los ojos acerca de vuestra posicion, y convenceros bien de que es absolutamente necesario que me deis á oír la mejor que os pueda para no ofenderos contra él, mientras que las eventualidades están todavía en nuestro favor. La intervencion

del conde Fosco me ha procurado los medios de llegar hasta vos; pero mañana quizá nos será negada esta intervencion. Sir Percival ha despedido á Fanny, porque esa muchacha tiene talento y os es adicta; ha elegido para que la reemplace á una mujer á quien nada importan vuestras desgracias, vuestros dolores, vuestros intereses; á quien su obtusa inteligencia coloca al nivel del perro encadenado en el patio. No se puede saber ni adivinar á qué violentas medidas podrá recurrir ahora, así es que debemos aporacharnos de todas nuestras ventajas, mientras todavía las tengamos.

—¿Qué haremos, Mariana! ¡Oh! ¡Si pudiéramos abandonar esta casa y no volver jamás á ella!

—Seguid mi consejo, hermana mía, y tened en cuenta que jamás, mientras permanezca á vuestro lado, os faltará mi auxilio.

—¿Queréis creerlo... lo creo! Pero ocupádoos de mí, no olvidéis á la pobre Fanny, ella tambien necesita consuelo y socorro.

—No la perderé de vista. Al subir aquí la he visto, he hablado con ella, y hemos convenido en que esta noche tendris noticias mías. Las cartas que se echan en el buzón del castillo no están muy seguras, tengo, en interés vuestro, que escribir dos cartas, otras que no pasarán por otras manos que las de Fanny.

—¿De qué cartas se trata?

—Primero, Laura, quiero escribir al sécio de M. Gilmore; sabéis que nos ha prestado su ayuda en la dificultad que nos mediaron sobrevenir. Por poco versada, que yo esté en el conocimiento de las leyes, estoy cierta de que estas deben perjudicar á la mujer contra tratamientos tales como los que ese miserable ha usado hoy con nosotros. No entraré en ninguno de los detalles relativos á esa Ana Catherine, porque no tengo informes ciertos que dar; pero el abogado sabrá que vuestro brazo ha sido bruscamente lastimado, sabrá que en este mismo aposento habéis sido violenta é indignamente reclusa; antes de que me acueste esta noche habrá partido mi revelacion.

—Pensad, Mariana, en el escándalo que vais á producir.

—En mi juicio, en mi modo de pensar, ese escándalo que tanto teméis debe servirnos, pues Sir

Percival debe temerle más que vos. La perspectiva de un escándalo puede más que otra cosa cualquiera, traer á terreno de un acuerdo este negocio.

Al decir estas palabras me levanté, pero Laura me implió que no la dejase.

—Le impulsareis á la desesperacion,—me decía,—y aumentareis nuestros peligros.

Y yo conocía la verdad: la desconfianza y la verdad de estas prudentes palabras. Empero no pude resolverme á convertir en ellas como un hermano.

En la terrible posicion en que estábamos colocadas no había para nosotros esperanzas y recursos, sino en arriesgarse á mayores desgracias. Así se lo dije, midiendo mis palabras. Ella acogió mi declaracion con un amargo suspiro, pero sin entablar sobre esto discusion alguna. Se lo se informó de la segunda carta que yo quería escribir. Desearba saber á quien iba á ser dirigida.

—A M. Fairlie,—le respondí,—vuestro tío, es nuestro pariente más cercano y el jefe de la familia. Debe intervenir, es preciso que intervenga.

Laura movió tristemente la cabeza.

—Lo sé, nuestro tío,—continué yo,—es un hombre de mundo, débil, egoísta, calculador; pero después de todo no es un Sir Percival, no tiene á su lado amigos como el conde Fosco. Nada espero de su bondad, ni de los sentimientos afectuosos que pueda profesaros á vos á mí. Pero hacédele en el mundo por sacar su pureza y asegurar el reposo de su querida persona. Si yo pudiera llegar nada más que á convencerle de que su intervencion actual podrá ahorrarme en lo porvenir tres años inevitables, enojos, una responsabilidad absurda que sea, obtendré de él que por interés propio se mezcle en nuestros asuntos. ¡Yo sé cómo es preciso convencerle! Si, Laura, tengo, no lo dudéis, experiencia de ese carácter extraño.

—Obtened de él siquiera que, por algun tiempo me deje volver á Limeridge, y vivir allí tranquilamente con vos. Conozco que será casi tan feliz como antes de mi casamiento.

Estas palabras imprimieron nuevo curso á mis pensamientos. Podríamos colocar á Sir Percival ante este dilema: ó expensarse al escándalo de la intervencion legal destinada á proteger á su esposa

(Continuación)

VARIEDADES.

La princesa Orloff, que acaba de morir en Saint Maurice, era una mujer joven, hermosa y de rara distinción.

La princesa Orloff era universalmente estimada en París, donde el príncipe su esposo es muy apreciado también.

El 3 de Agosto ha muerto en Nápoles Pascual Alta-Villa, celebrado escritor y actor cómico muy aplaudido.

Dice el Fígaro: De buena nos hemos escapado. Algunos días más y nos veríamos inundados por una lluvia de billetes de Banco falsos...

El 3 de Agosto ha muerto en Nápoles Pascual Alta-Villa, celebrado escritor y actor cómico muy aplaudido.

Peró la policía francesa y el Banco de Francia han sido advertidos a tiempo adelantadamente por la policía americana que ya se están enviando de sus más hábiles agentes para impedir los manejos de los falsificadores.

Es a los americanos a quienes pertenece la idea de este fraude gigantesco. El plan era muy sencillo. Una fábrica especial, y que se ignora aun donde se halla funcionando...

Toda esta masa de billetes, puesta en manos de un banquero de New-York encargado de hacerlos pasar, debían ser arrojados sobre los bancos y casas de comercio de Londres y París...

Desde luego se advierte la importancia del hecho y el inmenso perjuicio que podía traer al comercio y a la banca. Se cree que los falsificadores tienen un centro en Barcelona...

La generosa perseverancia de M. Plimsoll ha dado sus frutos. El Gobierno inglés ha presentado un bill provisional relativo al alistamiento y triplificación de los buques mercantes.

al ministerio de Comercio, para nombrar inspectores encargados de examinar el estado de los buques al dar a la vela.

Estos gastos serán sufragados por el ministerio de Comercio. La ley regirá provisionalmente hasta 1.º de Octubre de 1876...

El día 6 se verificaron en Viena los esposales del príncipe Milán de Serbia, con Madlle. de Hecks, hija del príncipe moldavo Alejandro Myonrowsky.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Hoy se verificará en el jardín de la Alhambra, a las nueve de la noche, el 12.º y último concierto, dirigido por el señor Ondrid, cuyo repertorio es el siguiente:

Primera parte.—1.º Sinfonía de la ópera Mathis, Plotow.—2.º Minueto del cuarteto (en si bemol), ejecutado por todos los instrumentistas de cuerda.

Definitivamente se verificará el próximo jueves 12 la corrida de toros a beneficio del antiguo y simpático banderillero Nicolás Barr...

Esta noche se verificará en el Circo de Price una brillante función, en la que se ejecutará el sorprendente ejercicio titulado Los metaicos o los cambelarios...

Hoy, día de moda en el teatro de los Jardines Orientales, se estrenará un drama nuevo en un acto y en verso titulado Guerra y conquista.

Durante la feria de Campo Real dará allí funciones una compañía de cómicos, a cuyo frente figura la señora Carolina y el Sr. Juanao...

El español Bonaventura trabajará el 21 en Antwerp, el 24 y 25 en Almagro, y el 28 en el Puerto de Santa María.

Mancos Carreras Chisarro trabajará el 15 y el 16 en Reclut, y el 17 y 18 en Cáceres.

Carrasquilla trabajará el 15 en Ciudad Real, el 16 en Antwerp, y el 17 y 18 en Almagro, donde se lidiarán toros de Lafite y Sams de Prado.

El hijo cantante, Sr. Visconti, en próximas noches tomará parte en la función del Circo del Príncipe Alfonso por haber sido llamado a Chile telegráficamente.

Ha salido de Tudela para funcionar en Tarazona la compañía de teatro que dirige el Sr. Arana, quien, si el municipio de Tudela accede a sus pretensiones, actuará en dicha ciudad durante la temporada de invierno.

La empresa del Circo Español de Valencia ha contratado al tenor cómico Sr. Comandari, dejando de formar parte de la compañía el de igual clase Sr. Moreno y el bajo Sr. Daly.

En Santander se trata de dar corridas de toros el 15 y el 16 de este mes.

A fines de mes se verificará en París, en el jardín de las Tullerías bajo el patronato de Mad. Mac-Mahon, y a beneficio de los invidiosos del Metódico de Francia, una gran Gesta Internacional de artesanos y bandes de música.

BOLSA.—COTIZACION OFICIAL.

Table with columns for 'Día 9' and 'Día 10'. Rows include 'Banta perpétua al 3 por 100', 'Banta perpétua exterior al 3 por 100', 'Billetes hip. del Banco de España', etc.

Londres a 90 días fecha... 43-25
París a 3 días vista... 5-01

SANTO DEL DIA.

San Tiburcio y Santa Susana, mártires. San Tiburcio nació en Roma, de una familia ilustre: su padre fue Cronicio, uno de los jueces de Diocleciano para juzgar a los cristianos.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde se celebrará la función mensual por la solemnidad acostumbrada a la Virgen del Milagro.

UN PERFUME Y UN COSMÉTICO.

La esmerada explotación aromática del Agua Florida de Yarrow y Lawrence ha hecho que sus cualidades como cosmético sean tan perfectamente apreciadas...

TEATROS.

CIRCO DEL PRINCFE ALFONSO.—Compañía Aragonesa.—Función a beneficio del primer tenor D. Juan Salazar. 2.º de doblón. Turno 3.º par.—A las nueve.—Primer representación en este teatro de la espléndida ópera-bufa en tres actos, divididos en cuatro cuadros, arreglada del francés por los Sres. Granés y Pastorini...

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO, DISEÑADO POR JOSÉ CASTELLANO GONZÁLEZ. Cádiz-1.—Madrid.

FRAGANCIA IMPEREDERA. CÉLEBRE AGUA FLORIDA. Murray y Liman. BALNEARIO DE SAN FELIPE, Hileros, 4. ACADEMIA DON JOSÉ SANZ DE DIEGO. Topógrafos. LIQUIDACION.

MONLEON. BAÑO PERFUMADO AMERICANO LLAMADO DE LA SALUD. LA FUERZA DE LA SANGRE, NOVELA EJEMPLAR DE MIGUEL DE CERVANTES SAavedra. HELICINA VEGETAL CONTRA LA TOS. AVISO A LAS SEÑORAS. EN EL BAZAR DE LONDRES. DOCTOR MORALES. JAULAS Y CAFETERAS DE LAS MEJORES FÁBRICAS DE ALEMANIA.

JARABES HIGIENICOS REFRESCANTES. CARLOS PRAST, MADRID. PIEL DE RUSIA. BAZAR DE SAN LUIS.—17, MONTERA, 17. CUBIERTOS. BANOS SULFUROSOS. LICOR. ARCS DE HIERRO. DOCTOR IN ABSENTIA. SALES MARINAS NATURALES. LIMONADA.